

*Voces y huellas de la oralidad: un encuentro con Martin Lienhard **

Aymar  De Llano

Aymar  De Llano: * Cu les son, a tu juicio, los principales problemas que presenta la literatura latinoamericana presentada como sistema totalizador?  Conviene hablar de regiones culturales o sistematizar a partir de la heterogeneidad?*

Martin Lienhard: Si queremos enfocar no sólo la Literatura (con mayúscula) producida por y para las élites europeizadas, sino todo el abanico de las prácticas "literarias" -en un sentido muy amplio- que se vienen realizando en América Latina, resulta extremadamente difícil integrarlas a un sistema totalizador. De una práctica para otra, en efecto, tanto el espacio geográfico como el espacio social pertinente para su producción-recepción puede variar enormemente. Si, para mencionar dos casos extremos, la narrativa del "boom" y sobre todo la del "postboom" se inscribe en el espacio internacionalizado de la "world literature", el espacio en que se mueven las prácticas orales de un grupo indígena amazónico no es, en un principio, sino el de su habitat

• Voces y huellas de la oralidad: un encuentro con Martin Lienhard.

A condición de verlas como entidades dinámicas, las "regiones culturales" creadas, modificadas y a veces también borradas por la historia constituyen, sin duda, un instrumento útil para el estudio de las prácticas literarias, pero no nos eximen del trabajo de distinguir, en su interior, los "espacios" pertinentes para cada una de las prácticas concretas: orales o escriturales, "elitistas" o "populares", locales, nacionales o internacionalizadas. La "totalidad contradictoria", concepto elaborado por Antonio Cornejo Polar, permite captar la coexistencia contradictoria de prácticas diversísimas en un espacio-tiempo dado, pero concede una importancia excesiva a los territorios nacionales. Si la convivencia de diversos y opuestos grupos socio-culturales en un mismo territorio nacional implica una experiencia histórica "común", ésta es vivida de modo distinto, por ejemplo, por un campesino quechua-aymara o un intelectual urbano peruano o boliviano. Si la práctica del intelectual urbano se inscribe ante todo en el territorio del estado "nacional", la del campesinado quechua-aymara remite a espacios a la vez locales y, en términos de las fronteras modernas, supranacionales. Un campesino aymara peruano comparte con un campesino aymara boliviano no sólo la misma tradición cultural prehispánica, sino también la experiencia de una idéntica opresión colonial y republicana. Según el punto de vista, pues, el territorio nacional puede resultar demasiado grande o demasiado chico para evaluar las prácticas "literarias".

De hecho, cada tipo de práctica "literaria" supone un espacio geográfico y social específico, complejo y cambiante, espacio para cuya definición importan las fronteras sociales, culturales, lingüísticas y políticas, como también la manera como cada colectividad concreta se sitúa en el contexto mundial. Si "América Latina" -espacio y proceso histórico- constituye, para todas ellas, un marco inevitable, ese marco incide, de modo muy variable en los textos producidos

A.D.L: ¿Crees necesaria una teorización desde Latinoamérica para nuestra literatura? Si así fuera, ¿en qué aspectos y por qué?

¿Hay ejemplos?

M.L.: Para el estudio "técnico" de los textos se dispone, hoy en día, de un instrumental básico de uso internacional que no hay por qué rechazar, aunque sí cabe perfeccionarlo y adaptarlo a las condiciones locales. Me explico: América Latina no necesita una "narratología" o "poetología" propia, sino que se puede apoyar crítica y creativamente en lo que estas disciplinas -hoy en día internacionales- van elaborando. Es más, los estudiosos del subcontinente pueden y deben participar, a partir de su propia experiencia investigadora y sin someterse necesariamente a las "modas" internacionales, en su desarrollo.

Lo que caracteriza, desde 1492 en adelante, la praxis literaria en América Latina es la existencia paralela -más o menos conflictiva- de prácticas literarias europeizadas ("cultas" y "tradicionales") y de otras que, a falta de conceptos más adecuados, se dio en llamar "indígenas", "afroamericanas" etc. La diversidad de prácticas expresa, a su modo, la peculiar estructura socio-cultural de los países latinoamericanos, producto, a su vez, de los procesos históricos que se han venido desarrollando en el subcontinente. La interacción entre los diferentes sectores socio-culturales determina, en buena parte, la configuración concreta de los textos, las modalidades de su difusión y las de su recepción. En este sentido se impone la elaboración de una teoría social de la praxis literaria en América Latina, capaz de integrar los datos específicamente latinoamericanos: conexión con Europa y USA (centro/periferia); configuración social y cultural de la sociedad (coexistencia de sectores "modernos", "tradicionales", "indígenas", "marginales"...); procesos idiomáticos y sociolingüísticos (coexistencia e interacción de varios idiomas y sociolectos); competencia entre tradiciones "literarias" de origen geográfico y social diverso; relación específica entre oralidad, escritura, medios audio-visuales; articulación de las prácticas "literarias" y otras prácticas "textuales" (música, teatro, rito...)

La creciente descompartimentación de las ciencias sociales y culturales parece prometer la integración progresiva de los resul-

- Voces y huellas de la oralidad: un encuentro con Martín Lienhard.

tados ya alcanzados en la investigación "por disciplina" (literatura, lingüística, antropología, sociología, medios de comunicación masivos) Sin duda, el intercambio -por ahora casi inexistente- con los estudiosos de otras áreas como África y Asia permitiría agudizar y enriquecer la percepción de los fenómenos culturales vinculados a los procesos de descolonización o de recolonización

A.D.L.: Si se toma la literatura como discurso social, ¿qué papel juega en ella toda la producción oral? ¿Pasa de algún modo esa producción a la escritura? ¿Cuáles serían las marcas caracterizadoras?

M.L.: Obviamente, la producción oral -o más exactamente, las prácticas textuales de los sectores predominantemente orales- existe fuera y más o menos independientemente de la literatura oficial (= práctica textual hegemónica, vinculada a la producción-recepción de textos escritos) La incorporación del discurso oral por parte de los letrados oficiales, muy frecuentemente en América Latina a lo largo de la historia colonial y poscolonial, obedece siempre al propósito de producir un discurso de cierta representatividad social Responde, por lo general, a una especie de "alianza" -real, imaginaria o demagógica- entre los intelectuales hegemónicos y los sectores marginados predominantemente orales La "puesta en escena" concreta del discurso oral-marginal en los diferentes textos oficiales permite apreciar la calidad de esa "alianza" Así, por ejemplo, la reducción del discurso popular a unos cuantos rasgos morfo-sintácticos e ideo-temáticos en la novela regionalista delata el carácter demagógico de su incorporación, mientras que la presentación cuidadosa, en su idioma original, de un "testimonio" indígena sugiere el respeto de la autonomía cultural del sector implicado

En cualquier caso, sin embargo, la instancia que controla toda la operación es su "autor" o editor; el "informante", por importante que haya sido su papel en su producción o pre-producción, carece de cualquier poder sobre el montaje final y la "socialización"

del texto

A.D.L.: ¿Dónde ubicas, en este contexto, las literaturas escritas en lengua autóctona?

M.L.: Si bien la producción literaria (escrita) en idiomas amerindios ha sido siempre relativamente escasa, la diversidad de los textos producidos veda cualquier generalización precipitada. Una parte de la literatura en idiomas autóctonos, sobre todo la que se debe a autores alejados de la oralidad indígena, no es sino una literatura "europeizada" -generalmente anticuada- en un idioma no europeo, pasatiempo de ciertos grupos señoriales (Cusco). En México, donde existe toda una literatura "clásica" en náhuatl, transcrita en el siglo XVI por los misioneros, algunos autores siguen escribiendo una poesía "prehispánica", obviamente artificial en el contexto actual.

Los autores más convincentes de la literatura escrita en idiomas autóctonos tienden, más bien, a surtirse en el repertorio cultural y discursivo de las comunidades indígenas o indomestizas vivas. En algunos casos, su producción -sobre todo poética, pero también cuentística o teatral- se mantiene en los linderos de la tradición oral; en otros, por el contrario, ella se inscribe de algún modo en la modernidad, pluricultural y conflictiva. Igual que los letrados criollos editores del discurso oral, los autores "indígenas" tienen que someter el lenguaje (oral) a un proceso de "domesticación", despojándolo de los niveles expresivos que carecen de traducción escritural: entonación, ritmo enunciativo, gestualidad. En la medida en que siguen permeados de cultura oral, ellos se las suelen ingeniar para recrear, en otro nivel (grafismo, ritmo sintáctico, pausas), los elementos "perdidos".

A.D.L.: ¿Cómo ves el futuro de las literaturas no hegemónicas (me refiero a las escritas en lenguas indígenas) respecto del mercado

- Voces y huellas de la oralidad: un encuentro con Martin Lienhard.

latinoamericano? ¿Crees que tendrán una circulación limitada o que algún día transitarán ámbitos más amplios? ¿Confías en la función difusora que pueda tener la crítica al respecto?

M.L.: Para contestar esta pregunta se necesitaría de una capacidad visionaria que yo no me atribuyo. Todo lo relacionado con la producción-difusión de la literatura en idiomas indígenas depende en buena parte, en efecto, de las políticas lingüísticas, culturales y sociales que adopten los diferentes gobiernos nacionales, departamentales o municipales. Por ahora, la mayoría de los escritores en idiomas indígenas pertenecen, como sus posibles lectores, a los sectores desfavorecidos de la sociedad. Para que prospere una literatura escrita en los idiomas marginados, se impondría por lo menos: 1) elevar considerablemente el nivel de vida de los hablantes de idiomas amerindios, 2) otorgarles a estos idiomas un status de igualdad respecto al idioma oficial y 3) alfabetizar a los sectores indígenas en su idioma nativo. Mientras no suceda esto (y no hay actualmente ningún indicio de una "revolución" en este sentido), la edición en idiomas "marginales" no podrá ser sino una actividad precaria y algo voluntarista. Creo, sin embargo, que vale la pena empeñarse en la abolición de tal círculo vicioso: la presencia "visible" de una literatura escrita en los idiomas autóctonos permitirá no sólo el surgimiento de obras nuevas y de un público más o menos estable (de lectores "ex indígenas"), sino que constituye también un argumento de peso a favor de la oficialización de los idiomas en cuestión. Otorgando a los textos en idiomas amerindios el interés que merecen, la "crítica", dueña de una parcela de poder cultural, contribuirá, sin duda, a mejorar el status de las literaturas marginadas. Procediendo así, ella fortalecerá también, de paso, su propia legitimación.

Para que las literaturas en idiomas autóctonos transiten algún día, como tú sugieres, "por caminos más amplios", será necesario, primero, que ellas se afirmen en tanto tales. Después, según, todo es posible.

A.D.L.: ¿Se puede hablar, todavía, de indigenismo? ¿Qué problemáticas presupone el indigenismo para la periodización? ¿A qué llamas "indigenismo al revés" en el caso de José María Arguedas?

M.L.: En América Latina, el "indigenismo" es una etiqueta que se ha aplicado, y se aplica todavía, a los movimientos político-sindicales o artísticos que apoyan, de algún modo, la "causa indígena" Gubernamentales u "oficialistas" o, al contrario, disidentes o revolucionarios, estos movimientos fueron, por lo general, ajenos al mundo indígena. La pintura "indigenista" de México, por ejemplo, si bien celebra -por motivos nacionalistas- al mundo prehispánico, no demuestra sino un interés muy superficial -colores y formas- por las poblaciones y culturas indígenas contemporáneas. Supongo que tu pregunta se refiere, más que nada, al "indigenismo" literario. En el área andina hay cierto consenso para calificar de "indigenista" a la literatura -narrativa ante todo- que se escribió en los años 20 y 30 con el objetivo de mostrar la opresión-explotación de las masas indígenas, una literatura estéticamente naturalista y de índole más o menos panfletaria. En el Perú, la vigencia de este indigenismo terminó hacia 1941 (Ciro Alegría, **El mundo es ancho y ajeno**) José María Arguedas, cuyo primeros cuentos datan de 1935, nunca perteneció, aunque él mismo y la mayoría de sus críticos lo creyeran, a esta corriente. Unos 300 años después del cronista Guaman Poma de Ayala, Arguedas volvió a fundar, más vale, una literatura andina, una narrativa de perspectiva andina y hecha con todos los materiales culturales heterogéneos, hispano-quechuas, que le ofrecía su área cultural. El "indigenismo al revés" que yo atribuí, hace años, a su última novela (**El zorro de arriba y el zorro de abajo**), remitía precisamente a eso. Si los escritores "indigenistas" enfocaban el mundo andino a partir de una perspectiva urbana y occidental, Arguedas evocaba, en esa novela el mundo "occidental" de la costa peruana a partir de una percepción "quechua". Esa inversión de la perspectiva literaria resulta más evidente, todavía, en su poesía escrita directamente en quechua.

Si Arguedas planteaba, desde un punto de vista andino, los

• Voces y huellas de la oralidad: un encuentro con Martín Lienhard.

grandes enfrentamientos sociales y culturales del Perú, los escritores andinos de la generación siguiente (C. E. Zavaleta, E. Vargas Vicuña) prefirieron, apoyándose en las técnicas más sofisticadas de la literatura internacional, centrarse en conflictos andinos más “domésticos”, individuales y subterráneos. La etiqueta de “neo-indigenistas” que se les suele atribuir carece, por lo tanto, de asidero. Si bien la narrativa andina volvió, desde el final de los años 70, a unas posiciones más “militantes” y a la evocación de los grandes procesos político-sociales (H. Pérez Huaranca, Z. Zorrilla, E. Rosas.), ella dejó completamente atrás el paternalismo social-realista del “indigenismo” literario de los años 20-30. Cómplice quizás de los marginados, el narrador andino actual no se considera, ya, demagógicamente, como su portavoz o profeta.

A.D.L.: *¿Por qué te dedicaste a la literatura latinoamericana? ¿Qué te motivó inicialmente?*

M.L.: Fue sin duda en el contexto de los movimientos y la cultura del '68 -yo ya era desde mediados de los '60, estudiante de español, de francés y de islamología- que cristalizó, sin que yo pudiera ahora reconstruir todo el proceso, mi “vocación” latinoamericanista. Para muchos miembros de mi generación fue muy importante, como tú sabes, el interés y el compromiso con los habitantes de las “periferias” sociales y geopolíticas.

Un texto que encontré por pura casualidad (¿?) -**Yawar fiesta** de J. M. Arguedas- fue el punto de partida concreto para mi primera investigación literaria, dedicada al indigenismo literario en los Andes centrales (1972). Recién en 1975-1976 pude realizar mi primera estadía en América Latina (Perú y Bolivia). Quizá poco académica, esa experiencia -ante todo los meses pasados en pueblos, ciudades, punas y quebradas de la sierra peruana- marcó el comienzo de una relación privilegiada e irreversible con América Latina. Esa y otras estadias análogas en la misma y en otras áreas del subcontinente me pusieron en contacto con la realidad de la

marginación socio-cultural y con las culturas de los marginados, "indios" o no

A.D.L.: ¿Cuál es tu proyecto actual de investigación? ¿Qué proyectos futuros tenés?

M.L.: Dedicué bastantes años a investigar las "huellas" que dejó, a lo largo de los siglos, la "voz" de los indo-mestizos marginados en los textos de la cultura escritural latinoamericana. Aunque ya publiqué dos libros sobre este tema, uno más general -**La voz y su huella**- y otro dedicado a los **Testimonios, cartas y manifiestos indígenas**, considero que este vasto campo queda apenas desbrozado. Sin abandonar, por otro lado, mis indagaciones en el terreno de la oralidad quechua, me estoy metiendo ahora en el tema de la oralidad "afro-caribeña" y sus repercusiones en la escritura. Pese a las apariencias, no creo estar trabajando en asuntos marginales. Para enderezar un bastón torcido, como reza un proverbio chino, hay que torcerlo en la dirección contraria.

-
- * Martín Lienhard (Basilea, Suiza, 1946), catedrático de literatura latinoamericana en la Universidad de Zurich desde 1989, estudió literatura española, literatura francesa e islamología en las Universidades de Basilea, Salamanca, Coimbra y Ginebra, y enseñó literatura latinoamericana, desde 1976, en las de Ginebra, Zurich, Berlín, Göttingen y Neuchâtel; dio cursillos y seminarios en diversas Universidades y otras instituciones científicas de las Américas y el Caribe. Se doctoró en Ginebra (1982) con una tesis, precedida por una investigación de campo, sobre J M Arguedas (**Cultura andina y forma novelesca**, Lima, 1982). Su segundo libro, en alemán, versa sobre el inca cronista Titu Cusi Yupanqui (1985). En 1989 ganó el premio Casa de las Américas con **La voz y su huella** (ediciones en La Habana, Hanover-USA y Lima), ensayo sobre las interacciones "literarias" entre culturas indígenas y Paraguay. **Testimonios, cartas y manifiestos indígenas** (Caracas, 1992) presenta y comenta textos escritos o "hablados" por individuos o colectividades indígenas desde la conquista hasta

◦ Voces y huellas de la oralidad: un encuentro con Martin Lienhard.

comienzos del siglo XX. Además de los temas ya mencionados, sus trabajos más breves enfocan tópicos como crónica colonial, relatos de viajes, teoría de los conflictos culturales, poesía quechua, interacciones lingüísticas, etc. Su investigación actual privilegia el Caribe.